

### **Carta de la familia del Dr Santiago Pavlovsky:**

Habiendo transcurrido más de un mes desde la partida de Santiago, quisimos aprovechar la oportunidad para compartir con ustedes algunos recuerdos, reflexiones y sentimientos que surgen de esa perspectiva privilegiada con la cual fuimos bendecidos: ***la de ser su familia.***

Papá fue para nosotros, además de un ejemplo de vida, un gran padre y marido. En su vida familiar, como en todas sus actividades, fue fiel a su esencia. Con más acciones que palabras y una infinita generosidad, nos supo transmitir sus valores de vida: el respeto y amor por el prójimo, la honestidad, una inquebrantable ética de trabajo y un profundo sentido de propósito en la vida. Con su gran coherencia, estos son los mismos valores que plasmó en todo aquello que construyó.

El tenía tres grandes amores: su familia, su profesión y los caballos.

La pasión con la que se empeñó en concretar sus sueños en estas tres áreas era contagiosa. Junto a mamá formó una familia con 4 hijos y 16 nietos que disfrutábamos de su compañía. Con él, aprendimos a esquiar, a andar a caballo, a jugar al tenis, hicimos camping, pic-nics, viajamos en casas rodantes, nos reíamos de sus chistes repetitivos, lo buscábamos para consejos; pero sobre todo queríamos mucho a esa persona simple, que siempre nos dio, lo que él pensaba era lo mejor para nosotros. Con su presencia, su esencia y mucha libertad nos brindó las herramientas necesarias para poder desarrollarnos cada uno en su camino.

Sin duda su faceta más conocida fue su profesión como médico y aquella a la cual dedicó la mayor parte de su vida. Aunque heredó la vocación de su padre, siempre consideró que *“más que una dinastía era su destino”*, y volcó toda su energía en hacer de su profesión un ámbito de excelencia tanto en lo profesional como lo humano. Y en este camino de superación, no pretendía erigirse por encima del resto, sino que siempre buscó llevar al mismo nivel de excelencia a aquellos con los que trabajaba.

Ha construido mucho en sus 68 años, y es mucho más el legado que ha dejado. Dejó el G.A.T.L.A. como guía para todos los hematólogos argentinos, FUNDALEU, y continuó junto a Miguel, su hermano, el Centro de Hematología Pavlovsky (CHP), una gran obra iniciada por su padre.

Trabajó en Junín 1284, lugar donde antes vivía, durante más de 46 años. Con humildad y mucho trabajo, desde su consultorio produjo grandes logros en la hematología que trascendieron a nivel nacional e Internacional. Logró también amistades con sus pacientes y el respeto y cariño de sus colegas y trabajadores. El prestigio y la reputación lo trascenderán, ya que ha podido formar a un grupo excepcional de profesionales que siguen su sueño de lograr *“la excelencia médica”*.

Desde su partida hemos recibido centenares de cartas, e-mails, etc., que mencionan el lado humano de nuestro Santiago: su contención, la seguridad que transmitía y la paz que emanaba su presencia, son temas recurrentes en los mensajes de sus pacientes, más allá de su labor médica.

La tristeza profunda de no tenerlo más entre nosotros, dejará, con el tiempo, lugar al recuerdo de un hombre maravilloso que disfrutó plenamente su vida con gran dedicación y alegría en todo lo que hacía. Con una profunda humildad construyó y dejó una enorme labor clínica, un gran aporte científico, y una lindísima familia que lo acompañó unida hasta el último momento.

Queremos terminar con unas palabras inspiradas en una oración de la Madre Teresa, a quien él tanto admiraba: *“confiamos en que está exactamente donde tiene que estar, que su vida fue coherente con sus pensamientos y sentimientos, y que utilizó todos los dones que recibió y supo compartirlos con mucho amor con sus semejantes”*.

¡Sin duda se hizo querer mucho por todos lo que lo rodeaban y nos ha dejado una gran enseñanza y ejemplo, de cómo vivir la vida!

Lo extrañamos mucho. Su mujer Tatiana y sus hijos Nadine, Florencia, Astrid y Nicolás.